

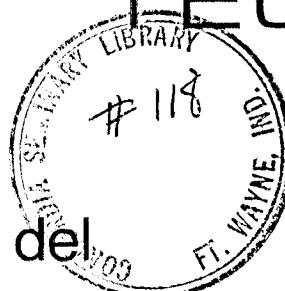
REVISTA TEOLOGICA

Publicación del

SEMINARIO
CONCORDIA

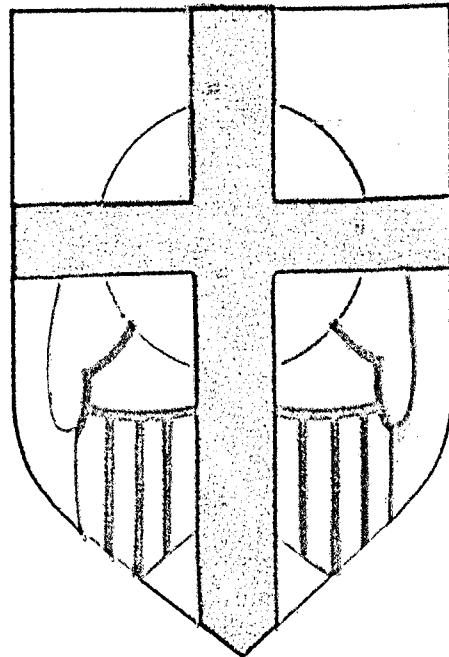


1984



RECEIVED

FEB 20 1985



*Por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí,
sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*

2 Corintios 5:15

► FORMACION CRISTIANA EN EL NIVEL MEDIO

(Trabajo realizado por el alumno E. Heidel en cumplimiento del programa de Catequética. 2ºsemestre, 1984. Seminario Concordia.)

Hablar de formación implica conocer el material que se ha de trabajar y también el propósito con que se trabajará ese material. Y en nuestro caso no trabajamos con una materia inanimada, sino con seres animados, con seres vivientes que piensan, sienten, buscan, y que adolescen en todo su pensar, sentir y buscar. Este es el sujeto de la formación cristiana, este es el material que se quiere formar: ¿Lo conocemos?

Quizás se tenga del adolescente una idea aproximada por la experiencia individual que cada uno ha tenido en este período, pero no creo que sea suficiente como para aproximarse a él en el proceso educativo. Sabemos de los cambios fisiológicos que se producen en el adolescente, pero éste sólo es un aspecto y sin duda alguna el educador tiene que estar atento a él. El otro es el psicológico que en cierta medida es determinado por el primero.

En el primer aspecto, el adolescente está poniendo toda su atención en el hallazgo de sí mismo. Debe aprender a conocer un cuerpo totalmente nuevo, y ajustarlo a su propia imagen. Esto conducirá a una autoconciencia que se traducirá en la auto-observación y en la preocupación por sus cualidades en un primer momento respecto de sí, y en un segundo momento en la interrelación. En este sentido, podemos decir que la principal atención está centrada en su propia imagen, la que va sometiendo a ensayos y variaciones; y las reacciones que de él tengan sus pares y luego las del sexo opuesto.

En el segundo aspecto, el psicológico, el adolescente sufrirá cambios de distintos órdenes: intelectuales, afectivos, de atención, de lenguaje, de aprendizaje, pensamientos, intereses y actitudes. Pero como primer punto aparecen sus necesidades. Cada sexo debe alcanzar su rol. Deben lograr independencia emocional de sus pares y otros adultos y preparar su propia filosofía de vida.

En lo intelectual, en la etapa de la adolescencia, el conocimiento adquiere profundidad conceptual y una estructura cognoscitiva más compleja. Las aptitudes se especializan a medida que la edad aumenta. Se puede dar un retraso en el crecimiento intelectual por carencia de cultura y también por negligencia o abuso de los padres. Según Piaget, en la adolescencia comienza la capacidad de abstracción.

Se producen cambios afectivos y existe la urgencia de llegar a saber quién es uno, cuáles son sus creencias y valores, qué es lo que quiere realizar en la vida y obtener de ella. Trata de independizarse en nuevos aspectos de su vida, como las creencias religiosas, y las salidas con el sexo opuesto. Quiere más privilegios y más libertad, y al no obtenerlos esto se traduce en incomprendición. Se preocupa por su posición respecto de sus compañeros. Absorto en sí mismo, no se da cuenta de que todos se sienten como él. Vive en una situación ambigua: por un lado ya es grande, y por el otro es muy chico y se crean conflictos. Estos producen en oportunidades hipersensibilidad. Se da una simultaneidad de tendencias contradictorias que se excluyen. Su deseo de independencia afloja los vínculos con sus padres, por eso no puede buscar su ayuda, aunque lo quiera. Se siente inseguro, retraído, agresivo. Pasa de un estado emocional (depresión-euforia) sin razón alguna de un momento a otro. Sus relaciones son desconcertantes con los demás (amor-odio): demanda exagerada de independencia, desprecio a los adultos, vanidad y arrogancia, desafío a la autoridad y una estereotipada actitud hostil.

El adolescente es un individuo que construye teorías. Revela interés por los problemas inactuales, sin relación con su realidad. Elabora teorías abstractas y sobre todo aquellas que transforman el mundo. Se produce el paso del pensamiento concreto a la reflexión libre desligada de lo real, pensamiento formal o hipotético-deductivo. Todo nuevo poder de la vida mental se incorpora al mundo en una asimilación egocéntrica que luego arri-

ba al equilibrio. El adolescente posee en este período un carácter egocéntrico. Aquí es donde cree en el poder infinito de la reflexión como si el mundo debiera someterse a los sistemas, y no los sistemas a la realidad, constituyendo así una etapa metafísica por excelencia.

Todas estas particularidades son factibles en cada adolescente, pero podemos apreciar que en ellos existe una constante general. Recibe el nombre de síndrome de la adolescencia normal. Un síndrome es un conjunto de síntomas de una enfermedad. En el caso del adolescente es una semipatología, un desequilibrio. Sus características son:

- 1- Búsqueda de sí mismo y de la identidad: física, psíquica y social. También se produce a través de padres y amigos.
- 2- Tendencia grupal (se vuelcan a los grupos: actitudes semejantes, igual ropa, distinta de la de los adultos).
- 3- Necesidad de intelectualizar y fantasear.
- 4- Crisis religiosa.
- 5- Desubicación temporal en donde el pensamiento adquiere los caracteres del pensamiento primario.
- 6- Evolución sexual manifiesta desde el autoerotismo a la heterosexualidad genital adulta.
- 7- Actitud social reivindicatoria con tendencias antisociales de distinta intensidad.
- 8- Contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta dominada por la acción que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este período.
- 9- Separación progresiva de los padres.
- 10- Cortas fluctuaciones del humor y del estado de ánimo.

Con este conocimiento somero del material con que se ha de trabajar, podemos detenernos en el propósito con que se trabajará. Sin duda alguna, el propósito de la formación cristiana en el nivel medio será "formar hombres y mujeres cristianos que conozcan a su Salvador y vivan según su voluntad".

J.D. Smart en su obra "El ministerio docente de la Iglesia", menciona que en los primeros años de este siglo uno de los logros más dignos de alabanza del movimiento de educación religiosa fue: "enfocar la atención sobre la persona que ha de ser educada". Su lema era: "No enseñamos materias. Enseñamos al niño". Esto llevó a que el "proceso de educación se adaptara a las necesidades que se observan en el niño".

Creo que este lema y la preocupación surgida en aquel momento, no caducaron, sino que aún hoy siguen vigentes y con mucha más fuerza. Y así como se aplica este principio al niño, también debe aplicarse al adolescente o joven. Vemos que aquí no se realiza una abstracción del hombre, sino que se lo toma en su individualidad histórica e íntegra. No se divorcia la educación de su situación histórico-social, sino que se la acomoda a su necesidad.

El mismo autor en su libro continúa diciendo: "...antes de que podamos enseñar correctamente a alguien debemos tener algún conocimiento, no solamente acerca del desarrollo humano en general, sino de las etapas específicas de desarrollo en las cuales nuestros alumnos se encuentran en ese momento. Nuestra enseñanza tiene como propósito no volcar todo un conjunto de información en sus mentes, sino prestarles la asistencia que necesitan en su crecimiento como personas cristianas".

Y esto va en reafirmación de lo expresado anteriormente: conocer el material con que se ha de trabajar. Si nuestro propósito se resume en instruir o explicar Biblia, podemos elaborar programas en abstracto y sin ninguna correspondencia con la realidad, pero nunca podremos decir que "enseñamos o educamos al adolescente para que crezca como persona cristiana".

Si bien observamos las características del adolescente en general, debemos detener nuestra atención en el adolescente de nuestro país, que además de las cualidades propias, posee aquellas que le imprime la cultura "...ya que una cultura penetra en todo, invadiendo nuestros hogares...sin pedir nuestro permiso, creando la atmósfera de la vida política y social, determinando cómo hemos de actuar el uno con el otro en los negocios e infiltrándose constantemente en los huecos más profundos de nuestras almas." (J.D.Smart, op.cit) Y aquí podemos agregar que en nuestro país no sólo la cultura es quien se introduce y afecta la vida del adolescente y la de la familia toda, sino también otros elementos aculturales que socavan toda educación y formación existente. Y todos estos elementos tanto los culturales como los aculturales no son para nada cristianos, sino que están en reñida oposición.

De ahí que la adolescencia vista desde la perspectiva de la Formación Cristiana, requiere nuestra atención en forma in-

mediata y consciente. Julio Mafud en "Las rebeliones juveniles en la Sociedad Moderna", contribuye al presentarnos el momento por el que pasa la adolescencia en la Argentina para que sepamos orientar correctamente el proceso educativo.

"En la sociedad argentina contemporánea, la adolescencia es un problema urgente, pues está dada en una sociedad de cambio y transformación con medios de comunicación y nuevas concepciones educativas." Este clima influye en el desarrollo del adolescente y adelanta la independencia del seno del hogar.

El adolescente forma su personalidad "con individuos de la misma edad"; o sea que en la formación del adolescente se percibe la ausencia de seres adultos. "La figura del padre desempeña un rol decisivo en las identificaciones, y su ausencia puede significar la falta de un modelo para una identificación real y positiva." Esto conduce al adolescente a un rápido desligamiento de la familia e incide en su estructuración social. El joven o adolescente aprenderá más pautas en los grupos de iguales que en el seno de su familia.

Creo que aquí es oportuno reflexionar acerca de la función que pueda desempeñar la formación cristiana ante la ausencia de figuras identificadoras para el adolescente. Por supuesto que ellas no se pueden suplir, pero sí se puede orientar al adolescente en este aspecto. Sabemos de muchos casos en los que la ausencia del padre en estudiantes del nivel secundario produce desajustes en su conducta, pero estos casos los consideramos irremediables y no se atiende a sus necesidades. Somos conscientes de la inexistencia en muchos casos individuales de una orientación coherente y creo que podemos prestar ayuda y revertir la situación.

"El joven o el adolescente que ayer tenía derechos a los 18 ó 20 años, hoy los obtiene a los 12 ó 13 años". (J.Mafud,op.cit)

No es difícil suponer a qué consecuencias tristes y perjudiciales pueden llegar los adolescentes en este estado de cosas. La falta de una guía en esta situación real de la adolescencia tiene como resultados delincuencia juvenil, relaciones sexuales prematrimoniales, dorgas, patotas callejeras, etc.

El adolescente no es un ser pasivo frente al mundo sino que

está en funcionamiento y su acción no está fundamentada, ni determinada por opiniones personales, sino que el adolescente busca marcos de referencia fuera de sí. Los marcos de referencia son pautas exteriores que el adolescente incorpora para actuar. "El aumento de la publicidad en la sociedad contemporánea argentina es percibido por los adolescentes como una fuerte reacción contra el mundo adulto, ya que casi todos los valores se exteriorizan y se expresan a través de una cultura juvenil. Esto explica las pasividades y aceptaciones del joven al mundo publicitario y las rebeliones contra la escala de valores adultos. (...) El joven usaba tradicionalmente los marcos de referencia que veía usar a las personas adultas que lo rodeaban. Los jóvenes de hoy usan los marcos de referencia que le vienen de afuera, al margen de los adultos. En especial el que configuran los medios de comunicación a través de una cultura juvenil."

(J.Mafud, op.cit)

Conocemos a la publicidad argentina, principalmente a la T.V. y los valores que propicia: "Si Ud. quiere ser esto ... tenga o use esto." Sabemos que la sociedad de consumo promociona sus productos a través de la desnudez o la falacia. Concluyamos de allí qué íntegros pueden ser los marcos de referencia de los adolescentes en manos de los medios masivos de comunicación. Nuevamente la Formación Cristiana está llamada a dar pautas. Pero no me refiero a pautas de moralina, sino a un verdadero fundamento en Jesucristo, el Señor y Salvador del mundo, que se acerca a la situación concreta del adolescente para rescatarlo de la vaciedad y estupidez humanas.

En rápida síntesis acerca de "Los jóvenes y el consumo" (J. Mafud, op.cit) podemos apreciar cuáles son los valores e ideales de la adolescencia argentina en líneas generales y el trastocamiento de roles por parte de los padres. "En nuestra sociedad actual la adolescencia es el sector más rico, poderoso y solicitado. Los padres compensan la privación afectiva permitiéndoles todo y haciendo pocas exigencias. Los adultos quieren imitar a los adolescentes y así surgen los padres amigos (compinches) que no asumen sus roles. Nunca pesó tanto como hoy la edad en los hombres y mujeres adultos. Esto se percibe en que la moda juvenil invadió a los adultos. La "calle" es el mundo adolescente y es allí donde comienza el bombardeo de los medios publicitarios. Y es en la calle donde aprende que todo está permitido.

El joven argentino de hoy se caracteriza por emular en ganancias, no en idealizar en virtudes de los modelos que imita. Sus modelos son: ídolos pecuniarios, sus ídolos triunfan materialmente. Sus pautas de elección son lúdicas, hoy un ídolo, mañana otro.

Los ideales que se forjan son: adquirir status y pasarla bien. Esta crisis de ejemplos y modelos facilitan el trabajo de la publicidad que alienta el ideal de consumo y status. El hecho de querer vivir profunda e intimamente chocaría con el buñuelo y exteriorización que los medios de publicidad traen.

"Lo material ha desplazado los grandes valores humanos y espirituales".

Esta es la realidad del adolescente argentino. Es necesario que la Formación Cristiana en el nivel medio atienda a esta situación humana y la Palabra de Dios, Jesucristo mismo, sea Palabra viviente para el adolescente y llene su búsqueda existencial.

Ante esta compleja situación que espera nuestra atención, como comunidad comprometida con Dios y con el prójimo creo que debemos intentar con urgencia respuestas a las necesidades de los adolescentes.

Entiendo que los principios adecuados para quienes se desempeñarán como guías de los adolescentes en las horas de Formación Cristiana serían:

- Conocer las etapas específicas de desarrollo en las cuales los alumnos se encuentran en ese momento.
- Estudiar los objetivos en equipo, o una especie de Departamento de Formación Cristiana, con una visión integradora de la persona en su situación histórico-individual.
- Realizar un estudio en equipo de programas de los distintos años que atiendan a las necesidades de los alumnos y en conexión con la Palabra de Dios.
- Atender a problemas de actualidad tratados con la totalidad de los alumnos dentro de lo posible.
- Dar cabida a sugerencias o participación de los alumnos.
- Disponer de recursos didácticos para la educación (diapositivas, películas, técnicas grupales e individuales, con-

ferencias, debates, etc.)

A estas sugerencias que señalé quisiera agregar las conclusiones que pude extraer de una encuesta realizada entre los estudiantes del Instituto Concordia, José L. Suárez (nivel secundario). La encuesta constaba de dos preguntas: 1) ¿Cómo te gustarían que fuesen las horas de Formación Cristiana? ¿Por qué?; 2) ¿Tienes alguna sugerencia?

Si bien no respondió la totalidad de cada año y sólo un 25% de todo el alumnado, creo que es provechoso escuchar sus opiniones: la mayoría opina que es necesario el tratamiento de otros temas en relación con la religión. Sugirieron un cambio en la dinámica de la clase, intercalando momentos de recreación. Por ejemplo: juegos relacionados con el tema (la dinámica de grupos bien coordinada lo permite). Además, hubo quienes vieron lo inconveniente del horario (última hora del lunes) y sugirieron un cambio en este aspecto.

Aun cuando esta opinión es parcial, nos da un elemento válido para considerar: el tratamiento de temas relacionado con la actualidad. Deteniéndonos en este punto y atendiendo a lo tratado a través del presente trabajo, podemos finalizar diciendo que en el proceso educativo y particularmente en el área de la Formación Cristiana, es imperioso atender a las necesidades de los alumnos para que éstos comprendan y conozcan que son objeto del amor de Dios quien se aproxima en su situación para rescatarlos y hacerlos sus hijos verdaderos.

Bibliografía:

- James D. Smart, "El ministerio docente de la Iglesia". Metho-
press, Bs. As. Argentina (1963)
 - Julio Mafud, "Las rebeliones juveniles en la sociedad moderna".
Colección mundial Rueda. Bs. As. Argentina (1975)
 - Apuntes de Psicología del adolescente.
-

CONTENIDO

EDITORIAL	1
ATENCION PASTORAL Y COMUNITARIA A ENFERMOS, MORIBUNDOS Y DOLIENTES	3
FORMACION CRISTIANA EN EL NIVEL MEDIO	16
RECONOCER EL DERECHO DE DIOS, FE Y PRIMER MANDAMIENTO	24
JUSTIFICACION - SANTIFICACION	26
¿QUE CLASE DE PASTOR NECESITAMOS?	31
IELA: ¿DONDE ESTAS? ¿QUE HACES?	33
BOSQUEJO AMPLIADO PARA SERMON	36

Año 29 N°118 12/1984

Recordamos a los lectores de la Revista Teológica que, para seguir recibiéndola, deberán abonar la suscripción correspondiente.

Deseamos a todos un nuevo año colmado de bendiciones, y nos reencontraremos, Dios mediante, en 1985, para seguir creciendo juntos, para gloria de Dios.
